

Diríamos con santa Teresa que hay que caminar con «determinada determinación». No es cuestión de puños ni de establecer metas de antemano.

Lo esencial es desprotegerse, estar dispuestos a estreñar vida. ¿Es que lo anterior no ha sido válido? Sí, pero hay que nacer de nuevo, que le diga Jesús a Nicodemo. No estaría mal comenzar este camino leyendo y orando con Jn 3.

I. Búsqueda de identidad

¿Quién soy de verdad?

Tengo el carnet de identidad... He adquirido capacidad para analizarme... Años atrás creía saber quién soy porque sabía qué quería hacer con mi vida...

¿De dónde esta necesidad actual de ser yo mismo, liberado de esquemas mentales que me he impuesto y de lo que los demás esperan de mí?

¿Te has encontrado acaso con algo de ti que no conocías? ¿Es algún conflicto en las relaciones lo que lo ha provocado?

¿O viene de más lejos, por una especie de insatisfacción generalizada?

Intuición de que la verdad íntima está más allá.

- 1 Sam 3

En las cosas esenciales somos como niños.

También Samuel tenía que aprender a discernir la voz que le daba nombre.

Actitud vital: *Aquí estoy*, abierto y desprotegido, dispuesto a lo imprevisible.

- Si 6, 18-37

La experiencia religiosa no es un piso superior dedicado a lo trascendente. Se enraíza en lo humano, en la necesidad de sabiduría, es decir, de acertar en la vida.

Sin esta búsqueda implicativa, no hay proceso de transformación personal.

Escuchar llama la Biblia a esta actitud básica: escuchar a la vida con sus sorpresas, a la propia conciencia, a los sabios (no porque saben mucho, sino porque aprendieron a ser y crecer), a Dios.

- Mc 8, 22-26

Éste es el camino a recorrer, tal cual, con Jesús, por fases, en proceso de transformación.

* * *

Señor, aquí estoy, haciéndome mil preguntas.

Líbrame, por favor, de la prisa por encontrar soluciones.

Acompáñame paso a paso.

Confío en ti, guía de los que buscan, amor paciente.

Señor Dios mío.

* * *

Para encontrar la respuesta a «¿Quién soy?», la capacidad de autoanálisis ayuda; pero es más importante dejarse interpelar por las situaciones, las relaciones y, sobre todo, Dios, cara a cara.

2. Búsqueda de sentido

La búsqueda de sentido comienza cuando, anteriormente, uno ha puesto el sentido de su vida en algo que ahora ha dejado de tener consistencia.

Adquieres dinero y prestigio profesional, ¿y qué?

Has dado lo mejor de ti por la pareja y los hijos; ¿de dónde esta soledad íntima?

La muerte de un allegado, la finitud que se impone, la condición humana con sus limitaciones y locuras, la omnipresencia del sufrimiento y del poder del mal...

Se supone que la fe da sentido a la existencia. Pero no te soluciona la depresión, ni te quita la angustia por la pérdida de un ser querido... ¿Por qué Dios no suprime tanto dolor inútil?

* * *

- Co 1,1-2,10

El Eclesiastés parte de la experiencia del sin-sentido. No se aferra a respuestas hechas, aunque vengan de la tradición religiosa.

- Prov 4

Es una exhortación a la inversa.

Durante años has dado sentido a tu vida desde la honradez ética y la fe, tienes la tentación de dejarlo todo y ser como tantos otros.

Lo sabio es mantener la opción primera, pero con mayor madurez.

- Jn 4,5-26

Cuando uno centra el sentido de la vida en el mundo afectivo, está especialmente expuesto al sinsentido. Las expectativas del deseo son la plenitud y la felicidad. Pero nadie puede evitar alguna de las formas del desengaño.

¡Qué pocas personas buscan en la relación de amor con el Señor el sentido de su vida! También cabe el desengaño, cuando el amor de Dios es utilizado para la gratificación infantil.

El encuentro de Jesús con la samaritana nos habla de un proceso de transformación del corazón.

* * *

En esta situación de desconcierto, quiero una respuesta rápida, Señor. Ya sé que tengo que darme tiempo. Si Tú me acompañas y coges de la mano, habrá merecido la pena esta búsqueda en la noche. Dame paciencia y lucidez, Dios mío.

* * *

Si uno ha sido creyente, la tentación fácil es recurrir a las respuestas aprendidas. En vez de vivir lo que ahora toca, sentirse sin punto de apoyo, se prefiere el agarradero de lo aprendido.

Si no se es creyente, la tentación es querer tener la última palabra, la autoafirmación racional. Es el momento de sospechar que la sabiduría es don de Dios.

* * *

Los textos bíblicos no dan respuestas. Suscitan horizonte de sentido.

3. ¿Por qué ahora Dios?

Ha estado ahí siempre; pero, ¿a qué se debe que ahora brote desde dentro otro modo de plantearse la experiencia religiosa? Dar nombre al motivo de este cambio ayudará a que la relación con Dios tenga un soporte real.

Por ejemplo, cumplir años y sentir la finitud con fuerza ha podido despertar la nostalgia de Dios, que durante años ha estado entretenida o despistada con otros intereses.

Tomar conciencia de un Dios altamente idealizado,

que tiene poco que ver con la consistencia del amor humano y de la responsabilidad del trabajo, obliga a reestructurar la relación con Dios en la densidad de la vida ordinaria.

A veces Dios se cuela por donde menos esperas: cuando la vida te va bien y casi te sientes feliz. El problema está en el «casi».

- Gén 18,1-15

Abrahán no esperaba semejante visita, y menos que viniesen a hacerle la promesa del hijo, a través del cual iban a realizarse los planes de Dios sobre Israel y la humanidad.

Pero él estaba siempre dispuesto a acoger al Señor. La iniciativa la tiene Dios, pero Él quiere una actitud de apertura.

- Sal 116 (115)

Quizá no pueda tener la intensidad de sentimientos del salmista; pero me ayudará a percibir lo real que puede ser Dios en la existencia concreta, especialmente en las situaciones de dificultad.

Basta una frase que me resuene de verdad, con la verdad de lo que ahora vivo.

- Mt 25,1-13

Jesús insiste en la actitud de vigilancia. Es una ilusión falsa creer que podemos controlar el futuro, y mucho

menos disponer de Dios. A nosotros nos corresponde ser sabios, como las cinco muchachas que llevaban aceite por si el Esposo tardaba.

Acete es la decisión de iniciar este proceso y la capacidad de espera.

No olvidemos que Él acude siempre a la cita, aunque no siempre que nuestra prisa y ansiedad lo requirieren.

* * *

Consejo importante

A partir de ahora, conviene dedicar cada día o, al menos tres días a la semana, diez minutos a la oración personal, a solas con el Señor. De dos modos:

- Relájate

Ponte en presencia de Dios. Te basta un mínimo de fe. No tienes por qué sentir su compañía. La fe te dice que está ahí contigo.

Deja que afloren sensaciones y sentimientos de todo tipo, que te pacifiquen o te turban. No los evites ni interpones.

Pásaselos a Dios como puedas, con confianza o con vergüenza, con agradecimiento o con rebeldía.

- De la lectura de los textos bíblicos te habrá llamado la atención, te habrá afectado algún párrafo o frase.

Sigue esta secuencia: primero, reflexiona cómo te ilumina o qué tiene que ver contigo; luego, pasa el texto al corazón; mejor, dílo con palabras tuyas dirigidas al Señor.

El fin de estos primeros ejercicios de oración no es práctico. No se busca sacar conclusiones, sino abrirse a lo

imprevisible, aprender a cambiar el ejercicio de las facultades (que el saber dé paso al reflexionar, y el reflexionar a lo que emerge «desde dentro»), a desarrollar la interioridad, a relacionarse personalmente con un Dios personal.

4. **Espíritu de verdad**

Distingamos: una cosa es desear respuestas verdaderas, que den seguridad para saber qué pensar (creencias) y cómo actuar (normas ordenadoras de la conducta), y otra, la actitud existencial, en que prefiero verdad a seguridad, y por eso, asumo el riesgo de equivocarme, con tal de que lo que busco se me haga verdad en las entrañas, libertad que me hace crecer desde dentro.

La verdad en la Biblia se hace luz del corazón, cuando uno se pone en relación con Dios y descubre cómo el Señor se autocomunica con amor fiel.

En este momento, en que estamos poniendo en marcha el proceso de personalización, la verdad tiene que ver con jugar limpio, con la intuición clara pero cierta de que puedo vivir de otro modo, de que tengo que salir a la intemperie, de que la experiencia religiosa sólo es verdadera cuando transforma y libera.

El que confunda este espíritu de verdad con el subjetivismo arbitrario es que todavía no ha descubierto al Dios vivo, ni su dignidad de persona.

- Sal 26 (25)

La contraposición entre buenos y malos, tan frecuente en los salmos, no responde a la ideología de quien se ve

por encima de los otros y se adhiere a su grupo de identificación. Nace, más bien, de la decisión de ser íntegro, honrado con la propia conciencia y fiel a Dios.

- Jn 1,45-51

Natanael nos resulta cercano.

Porque busca apasionadamente. Porque hace preguntas no para autoprotgerse, sino por espíritu de verdad. Porque se deja iluminar. Porque, cuando encuentra, se entrega incondicionalmente.

A Jesús se le nota desarmado ante una persona así.

* * *

Creo que soy sincero, Señor,
y que quiero la verdad.

Pero Tú sabes mejor que nadie
la capacidad que tenemos de engañarnos.

Dame tu espíritu de verdad.

Desmóntame, Dios mío, si es necesario.

Libérame de mis falsas seguridades.

Hazlo, Señor, hazlo.

* * *

Cuando uno anda en verdad, no controla, se desprotege.

La verdad se nota en una nueva libertad.

Nacen alas; pero hay que dejarlas crecer, no precipitar el vuelo.

Y misteriosamente, se comienza a intuir quién es Dios de verdad.

5. Confianza básica

Psicológicamente, depende de la autoestima.

Existencialmente, del posicionamiento ante la vida que la persona adopta en la infancia y adolescencia; por ejemplo, si decide enfrentarse a la realidad o se refugia en su mundo imaginario de deseos.

Espiritualmente, se le da un voto de confianza a Dios cuando no responde a nuestras expectativas humanas o espirituales.

Esta confianza básica depende de la capacidad de asumir positivamente las frustraciones y de distinguir entre el yo y las emociones.

La cuestión central es dónde fundamento el sentido de la vida. Pero, al iniciar la P., sería prematuro dar la respuesta. Sería más ideológica que real.

El modo más sencillo de verificar esta confianza básica estriba en responder a esta pregunta: ¿estoy dispuesto a hacer este camino de transformación personal aunque me produzca inseguridad?

- Sal 121 (120)

El salmo nace de un creyente que sube a Jerusalén en peregrinación. ¿No es acaso la vida una peregrinación?

Déjate llevar por el sentimiento básico que la oración te va suscitando suavemente.

- Sal 143 (142)

Lo mismo, pero con una relación más rica, en que se entregan la súplica que confía y la decisión que se entrega.

Confiar supone que el otro, en este caso Dios, te acompaña, te cuida, refuerza tu voluntad de hacer el camino. No estás solo.

Necesitamos experimentar la soledad del acto libre, que ni siquiera Dios te ahorra; pero la soledad está habitada por Su Presencia; más, la dejas en sus manos.

- Mt 7,7-11

Cuando Jesús nos enseñó a orar, puso el acento en la confianza. ¿Por qué? ¿No es acaso lo primario, lo que aprendemos en el seno de nuestra madre?

Cuando se es adulto, ¿lo que cuesta dejar de llevar las riendas!

Pide sin miedo, con confianza, y pide el fruto de transformación propio de este camino. ¿Confías, efectivamente, en la sabiduría de este camino? Es normal que tengas tus dudas. Hay una sospecha sana. Pero no es sano que la sospecha se te haga sistemática, porque bloqueará el proceso.

Es mejor, desde luego, confiar en Dios y sus caminos.

* * *

La sabiduría de lo esencial viene de vuelta, a posteriori.

Durante el camino, lo sabio es el contrapunto: por una parte, valorar más la marcha que la meta; por otra, mantener criterio propio, mirar de reojo si hay proceso real de transformación. Con una advertencia: los frutos no se dan a corto plazo, sino a medio, y algunos, a largo plazo.

Si alguien te acompaña, es vital que la confianza en el otro no te prive de discernimiento personal.

6. Tomar la vida en las manos

Tomar la vida en las manos significa ser protagonista de la propia historia, valorar la libertad personal como fuente de ser y de crecimiento. *Principio de autonomía*, sin el cual no hay P.

Cuando le dices a una persona que te cuente su historia y sólo te cuenta anécdotas o situaciones, y no es capaz de percibir la relación entre el pasado y el presente, es que no ha vivido desde su ser sujeto activo que se hace a sí mismo.

En la educación católica, con frecuencia un talante así es visto como algo negativo, como orgullo egocéntrico. Pues bien, el itinerario espiritual de la P ha buscado apasionadamente la síntesis entre autonomía y obediencia.

Considero que, en la etapa de Iniciación, ha de preverle la autonomía, pero con una condición, que no se repliegue sobre sí, que la persona, según toma la vida en sus manos, aprenda a confiar en Dios e integrar positivamente la autoridad soberana de Dios.

Por ello, los temas serán tratados pedagógicamente, avanzando hacia la síntesis que requiere la vida teológica. En la Iniciación, el objetivo primero es la autonomía personal.

Cuestionario

- La P. tiene que ver con la toma de conciencia de

haber vivido desde la necesidad de ser aprobado, desde las expectativas de los demás.

- Con frecuencia la esclavitud está dentro: en la censura interior, que no te permite saltar ciertas normas o autoexigencias, o en vivir en función del ideal de sí mismo. Éste sirve durante un tiempo para descubrir valores y desplegar la generosidad. ¿Por qué, sin embargo, al cabo de cierto tiempo, cuando uno ha de ser adulto, siente que no es libre por dentro?

- La responsabilidad es algo bueno; pero con frecuencia oculta el miedo a tomar decisiones en conciencia, más allá de los códigos de conducta del grupo de pertenencia.

* * *

Un planteamiento así no es explícito en la Biblia, porque nosotros somos de la cultura del «giro antropocéntrico». Pero lo incluye.

- El Salmo 119(118),1-16 entiende por libertad la fidelidad al Señor. Para la persona que vive de fe y está centrada en la voluntad de Dios, la autonomía sólo es un paso previo a la obediencia, a fin de que ésta no sea confundida con la sumisión del miedo.

- Así Jesús en Jn 10,17-18 con lenguaje insuperable.
- Cuando llegó el Reino, Mc 2,23-3,6, no podía ser

de otro modo: primado de la persona sobre la ley, poner en pie a los paralíticos y atrofiados.

- Por eso, el servicio de Dios exige la entrega, y no un espíritu estrecho y pusilánime: Mt 25, 14-30.

* * *

Nuestra conciencia cultural es antropocéntrica y secular. Por eso hablamos de autorrealización y libertad de elección. El creyente aprende a distinguir qué autonomía se defiende de Dios y qué autonomía es el presupuesto para que la obediencia a Dios no sea una coartada para evitar tomar la vida en las manos.

Con la P. parece retrasarse la conversión religiosa, porque importa mucho el proceso de fe que afirma y promueve la libertad; pero se gana, decididamente, en verdad de vida cristiana. Lo iremos comprobando en la Iniciación, cuando la autonomía se libere del egocentrismo. Se hará evidente en la Fundamentación, con la experiencia de la Gracia y el primado de la voluntad de Dios. Paradojas antropológicas: tomamos la vida en las manos para entregársela libre y agradecidamente al Señor; conquistamos la autonomía para ser libres al modo de Jesús, el Hijo.

Por ahora, no hace falta que estas reflexiones sean vividas. Se explicitan aquí para evitar malentendidos y ayudar a hacer el camino.

El miedo al cambio

Reacciones posibles:

- Como este camino no es de adoctrinamiento, ni de acciones, esperar recetas que no existen.
- Con tantas reflexiones y preguntas, la ansiedad de quererlo todo.
- Huir hacia delante: saltarse las etapas; por ejemplo, pasarse de una vida de orden rígido a una permisividad sin criterio.
- Huir hacia atrás: aferrarse a lo ya conocido.
- Racionalizar: en vez de comprobar si mi camino es otro, dar por sentado que el de la P. no es el mío.
- Racionalizar: detectar el lado débil de la P. para descalficarla enteramente.
- Hacer este camino en función de las tareas y no del proceso. Al principio, especialmente, hace falta cier-

ta disciplina. Con el tiempo, es la luz interior la que guía.

- Quedarse en el rellano de la conquista que gratifica, sin dar nuevos pasos.
- Miedo a la soledad que conlleva, porque es algo eminentemente personal. Esta soledad es real, pero no de aislamiento.
- Miedo del cara a cara con Dios, que va imponiéndose progresivamente.
- Confundir la P. y la autorrealización. Hay un cierto grado de autorrealización, en cuanto proceso de madurez y libertad, que entra en la dinámica de la P., pero que no se detiene ahí.

* * *

Cuando el miedo se convierte en fantasma, paraliza. El miedo es sano en cuanto signo de lo real que es el cambio.

Al principio del cambio, la sensación es de confusión, porque es un modo nuevo de vida el que emerge desde el claroscuro. Hay que aguantar.

* * *

Consejo práctico: del conjunto de reflexiones anteriores y de las que siguen, *filtra* las que en este momento más te afectan o iluminan. Camina apoyándote en esos puntos, no queriendo abarcar todo.

«Espacio y buena letra», decían los viejos maestros.

* * *

¿Podrás hacer solo el camino o necesitas acompañarte?